

## LAS ALMAS MUERTAS

---

Cuando comienza á caer la lluvia en el campo, menuda, insistente, y la tierra parece entreabrir sus entrañas para recibirla en su seno; cuando semeja el horizonte vaga humareda y el cielo una cúpula plumiza; cuando á las ráfagas del otoño contestan con gritos de huída las bandadas de alondras, y los árboles con desplomes de seca hojarasca; cuando las cresterías de la sierra blanquean y comienzan en el hogar á crujir los sarmientos, es cuando parecen languidecer ante la infinita tristeza de las cosas las almas muertas.

¿Cuántas son? Contad todos los pétalos agostados y todos los troncos despojados de lozanía; numerad los nidos vacíos y los jirones de niebla sin destellos, los senderos solitarios y los trigales sin espigas, las gotas de lluvia sin rumores y los granos de arena sin tallos. Otras tantas son esas almas, consumidas en el recuerdo, agostadas en la

pesadumbre, aniquiladas en el pesar irremediable, en el desconsuelo supremo del amor á cuanto ha pasado y ya no ha de volver.

No ven en el terso lago á los cisnes que alisan sus albos plumajes, sino la temblorosa estela que dejan en las aguas como un fugitivo reguero de luz; no ven en el fuego los haces de chispas, sino la negra columna de humo, que se eleva sobre los albardines, para perderse en el espacio, en el misterioso regazo de la noche estrellada; no contemplan el oleaje que estrella sus ansias de titán en la costa, sino el lloro de las rocas, cubiertas de desmayadas algas, cuando el mar se retira; no oyen el són de la campana que cae con el crepúsculo, sino la vibración que luego queda y desciende á los valles como un sacudimiento agónico, para perderse en las hondonadas y en las reconditeces del yermo como un eco de dolor implacable y de despedida mortal.

Vagando por el espacio esas almas, no se ven, no se reconocen y son hermanas. Pasan las unas junto á las otras, sin sentir el roce de sus blancos sudarios. Gimen, y sus sollozos quedan siempre en la vaguedad del ensueño. Ellas son las que llaman á los sepulcros donde nadie contesta y recorren los claustros de las góticas catedrales antes que

asome el alba, para bañarse en un imperceptible rayo de luna, y buscan en los troncos de los almecees los juramentos de los soterrados amantes, y en las hendiduras de las rocas las huellas de los guerreros de antaño. Para ellas el presente no existe y es solamente un interrogante el porvenir. El pasado lo es todo, porque esas almas muertas que pasean su soledad en cuerpos de autómatas, esas, no olvidan.

Y el olvido es preciso para poder vivir. No olvidar es tener siempre en el oído las viejas canciones y en ellas entretajidos todos los ayes, todos los suspiros, todas las despedidas que han llegado á nosotros. Es mirar siempre abiertas muchas fosas, donde hay revueltos cabellos blancos y rubias guedejas, muchos hoyos sombríos que nos atraen, y que en la soledad del campo sombreado de cipreses nos llaman. Es sentir siempre el estupor del vacío ante las muchedumbres, porque en ellas nos faltan los nuestros bien amados, y ante la realidad, porque no laten en ella ya los ideales. No olvidar es sentir siempre el primer aleteo del Angel de la Guarda que pareció mecer nuestra cuna y que huyó de nosotros horrorizado al ver en nuestros labios la primera sonrisa escéptica.

No busquéis á esas almas. Veréis sólo semblantes risueños, expresiones afectuosas

y alegres, gestos de bienestar ó de triunfo. Detrás de aquellas máscaras estará ó no el fantasma del alma muerta que ya no cree, que ya no espera, que ya no lucha, que llora en silencio. Y cuando estéis muy lejos, cuando el alma muerta se encuentre sola, cuando sea mayor la obscuridad y todos los ecos se apaguen, el alma pasará á vuestro lado sin veros, preguntando á todas las plantas por sus flores, á todos los astros por sus destellos vivos y luminosos, á todos los pájaros por sus trinos, á la Naturaleza entera por su armonía, que ya no encuentra, y á todo el universo por su idealidad, que ha perdido.

Fueron demasiado ardientes y se abrasaron; vivieron muy deprisa y murieron. Pusieron en la primera ojeada toda su existencia y no ven; en el primer beso dejaron toda su pasión y no sienten; en su primer esfuerzo dejaron su actividad completa y no viven. ¡Ah, pobres almas muertas! Amaron lo absoluto y en él se han fundido, como se pierde la luz en el seno del viento y la gota que cae de las nubes en las olas del mar.

Pero la muerte no puede ser definitiva. Muertas por el dolor y la injusticia, aún esas almas pueden revivir. Un llamamiento, un grito, aún puede despertarlas. Basta para ello que en este mundo solitario, brille una luz de idealidad, de razón, de equidad

suprema, y que en ese cielo que el análisis ha dejado vacío se dibuje de nuevo, soberana y severa, gigantesca y sublime, la sombra de la mano de un Dios, cuyo solo nombre evoque la esperanza.

FIN

## INDICE

	Págs.
DEDICATORIA . . . . .	5
Cosas de Enrique . . . . .	7
La torta de Reyes . . . . .	14
Tarjetas . . . . .	19
Proletariado intelectual . . . . .	24
Centenario . . . . .	30
¡No me conoces! . . . . .	34
El tálamo . . . . .	41
El espíritu del Carnaval . . . . .	46
Terra-cotta . . . . .	55
Indultos . . . . .	59
Burghers en la luna . . . . .	63
Resurrección . . . . .	68
El por qué de los solteros . . . . .	74
Al vado ó á la puente . . . . .	80
La ola . . . . .	87
Bohemios . . . . .	92
El escote . . . . .	97
La gracia de Dios . . . . .	102
Doctores y maestros . . . . .	108
Bobadas . . . . .	113
Tribunales de honor . . . . .	118
La pipa . . . . .	124
Belleza para todos . . . . .	130
La partida . . . . .	136